

ANUARIO DE REVISTAS

A) HISTORIA GENERAL DE LA FILOSOFIA

LEYDEN (W. von): *Antiquity and Authority*, en «Journal of the History of Ideas», XIX, 4, 1958, (págs. 473-492).

Estudia el autor un empleo paradójico del término «antigüedad» que llegó a hacerse corriente en el tiempo renacentista.

El conocimiento de la exactitud con que los artistas antiguos habían observado las leyes de perspectiva que el Renacimiento iba laboriosamente reinventando, hizo pensar que también en otras materias el punto de vista antiguo sería naturalmente adecuado. Pensaban así juzgando que en un tiempo y lugar dados era imposible cambiar los puntos de vista.

La idea cristiana de la realidad, por el contrario, había implicado fundamental una necesaria *renovatio*. Así en las perspectivas historicistas de San Agustín y en el rechazo por Cusano de la *donatio Constantini*, antes indiscutida, y base de la *translatio Imperii*.

Los pensadores de la Ilustración siguieron esta misma tendencia. El mérito de lo clásico era no lo antiguo como tal, sino lo realizado. De este modo, frente a la autoridad de lo antiguo surge el radical valor del progreso en sí mismo considerado.

Las actitudes ante el problema del prestigio de lo antiguo se exponen, por tanto, en dos grupos de ideas.

El primero piensa que los fenómenos históricos son relativos al tiempo de su origen y que sólo pueden ser apreciados desde sus propias condiciones de hecho. Tiende a una perspectiva imparcial de lo humano.

El grupo segundo se funda en la creencia de que la historia es progresiva y que las verdades vienen a la luz a medida que el tiempo va transcurriendo. Relaciona de este modo pasado y presente, siendo éste *standard* de referencia, unidad del mérito histórico, te-

rreno donde actúan continuidades históricas y acumulación sucesiva de efectos humanos. El presente es más significativo que el pasado. La referencia a la antigüedad no es símbolo de flaqueza, sino de desarrollo y perfección, puesto que la antigüedad ha llegado a hacérsenos presente.

De este modo resulta que la noción de antigüedad adquiere su más concisa y libremente reconocida autoridad: la de contener toda originalidad, al menos como proceso educativo, en el más riguroso sentido.—A. S.

ROSSI (Mario. M.): *Empirismo*, en «Giornale di metafisica», Génova, año XIII, núm. 5, 15 septiembre-octubre 1958 (págs. 537-568).

Empirismo y empiricismo son términos que suelen usarse para un mismo significado. (La palabra «empirismo» se remonta al año 1716; «empiricismo» a 1803). Sin embargo, el uno considera a la experiencia en su conjunto, o sea, la estructura del mundo sensorial; el otro las sensaciones como elementos aislados. Analiza Mario M. Rossi diversos tipos históricos de la doctrina: la gnoseología de Aristóteles, los empirismos modernos de Kant y Locke y las formas espurias del empirismo contemporáneo. Aristóteles combate las ideas platónicas; no puede existir una sola idea para todo un grupo de sensaciones, pues habría tantas ideas como sensaciones. Estas no existen aisladas, ya que el alma forma los conceptos en que se unifican. Innegables son las relaciones de esta gnoseología empírica con la teoría del ser del mismo Aristóteles. La realidad del ser consiste en la fusión íntima de materia y forma.

A la gnoseología de Kant había que llamarla «empirismo crítico» mejor que «idealismo crítico» o «criticismo»; esta